



Los obreros de la viña



Una mañana temprano, un hombre contrata obreros para ayudarlo en su viña. Dice que les pagará un denario a cada uno.



Cuatro veces más ese día, el hombre contrata a más obreros y promete pagarles lo que es correcto.



Al final del día, da a cada obrero la misma cantidad de dinero, aunque algunos trabajaron más que otros.



Los obreros que habían estado trabajando todo el día se quejan de que el hombre es injusto.

Pero este les recuerda que cada uno de ellos recibió lo que acordó al comienzo del día y que la bondad del Señor benefició a todos los obreros.



Cómo, y no cuándo

(véanse testifico del poder renovador del amor de Dios y del milagro de Su gracia. *Lo que a Él le interesa es la fe que logren al final y no la hora del día en que hayan llegado a ese punto.*

Élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, "Los obreros de la viña", Conferencia General de abril de 2012 (*Liahona*, mayo de 2012, pág. 31).

¿QUÉ PODEMOS APRENDER?

Así como el hombre fue misericordioso con todos sus obreros, Dios es misericordioso con nosotros. Él desea que todos nos reunamos con Él en Su reino. Nunca es demasiado tarde para entrar o regresar a la senda de los convenios y esforzarse por llegar a ser como el Salvador. Entonces nos bendecirá. No debemos sentir celos cuando Dios decida bendecir también a otras personas. Más bien, podemos alegrarnos por ellos y ser felices con las cosas que Dios nos ha dado. ¡Y el tiempo que pasamos trabajando en la viña de Dios también es una bendición!